



Aspectos económicos *del sector alimentario informal*

Vendedores callejeros, una ocupación muy exigente

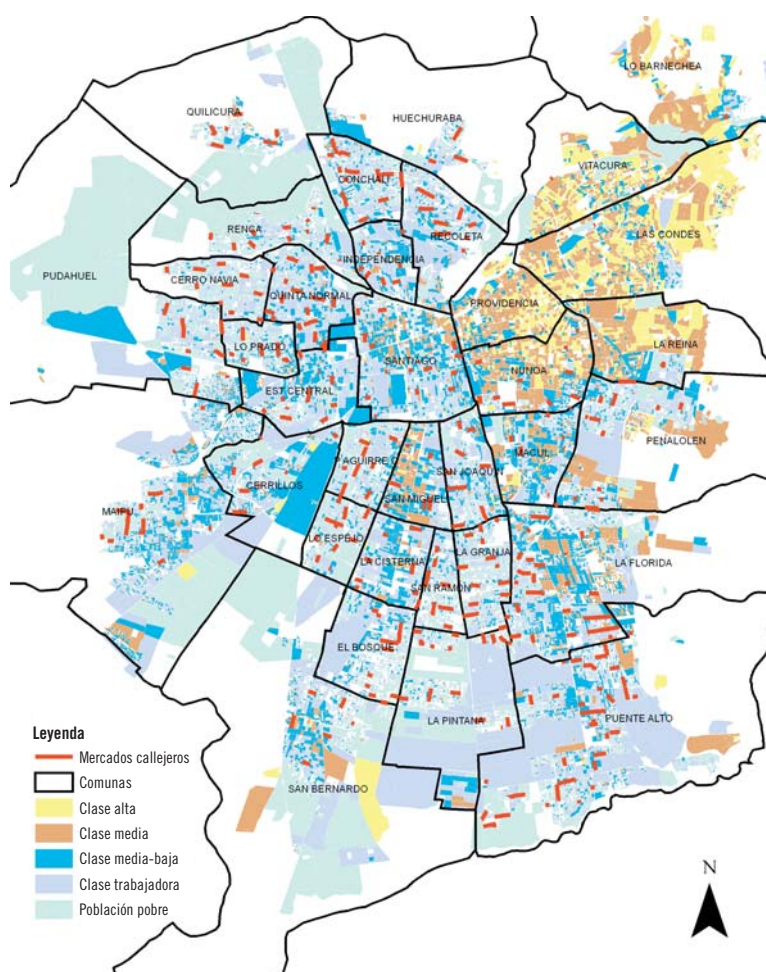
Los vendedores callejeros son muy visibles en el SAI (Cuadro 2). A pesar de que proporcionan ingresos a sus familias e importantes servicios a los clientes, también es probable que provoquen respuestas negativas de las autoridades y élites locales. A menudo, la competencia que supone este tipo de venta despierta los recelos de los negocios establecidos en locales. Los detractores de la venta callejera acusan a estos vendedores de evadir impuestos y proporcionar bienes de baja calidad a la vez que deterioran el entorno urbano, ponen en peligro la inocuidad de los alimentos y la salud, y provocan la congestión de zonas urbanas sujetas a un gran volumen de tráfico (Bromley 2000: 10). La policía y otras autoridades les acosan y provocan su desconfianza hacia el Estado (Tinker, 1987: 64). Sin embargo, los alimentos que se venden en las calles son importantes para la población pobre por motivos socioculturales, económicos y nutricionales. En muchas ciudades asiáticas, los oficinistas también disfrutaban de la comodidad que ofrecen. En la mayoría de las grandes ciudades, son una importante fuente de nutrientes e ingresos para un amplio porcentaje de la población (FAO, 1996).

Vendedores de mercados

Los vendedores de mercados se encuentran entre algunos de los actores más visibles del SAI: en mercados formales (por ejemplo, mercados públicos gestionados por autoridades locales), mercados informales y mercados espontáneos que surgen en tugurios o zonas con un elevado tráfico, como es el caso de las estaciones de ferrocarril. Incluso los mercados formales suelen incluir actividades de venta informal, puesto que los vendedores formales subarriendan espacio del mercado a otros vendedores, o bien ocupantes ilegales utilizan espacios sin asignar o se despliegan en zonas situadas delante del mercado.

Los mercados proporcionan empleo a vendedores, responsables de mercados, proveedores y transportistas y, al mismo tiempo, contribuyen de forma importante a la seguridad alimentaria. Asimismo, ofrecen un atractivo como destinos turísticos y, en consecuencia, contribuyen al desarrollo local. En algunas ciudades, gran parte de los mercados son espontáneos, esto es, los propios vendedores los establecen cuando los municipios no proporcionan ubicaciones a tal efecto (Argenti, 1999b: 5).

No obstante, tampoco se puede obviar que incluso los mercados públicos legales de muchos países tienen problemas de falta de espacio, instalaciones de almacenamiento deficientes y presentan carencias en materia de gestión e higiene. A menudo, las autoridades de los mercados son incapaces de hacer cumplir las normativas o garantizar la seguridad de los vendedores y clientes.



**Mapa 1 ~ Ubicación de los mercados callejeros
de Santiago de Chile (Chile)**

Fuente: Aliaga Linares, 2006



Los mercados públicos de muchas ciudades se han incluso incendiado a causa de un mantenimiento insuficiente y la falta de medidas de prevención adecuadas (Argenti, 1999b: 4).

Algunos mercados públicos son objeto de monopolio por determinados actores, lo que se traduce en la explotación de productores y vendedores y un encarecimiento de los precios de venta al público. Por ejemplo, en Ghana se obliga a los productores a vender mediante market queens, quienes se aprovechan de la falta de transparencia en los precios y no siempre pagan un precio justo a los productores (De Lardemelle, 1995). Sin embargo, y a pesar de estos problemas, los mercados públicos siguen siendo una parte central del SAI y son una de las áreas en las que la política y la planificación urbana pueden resultar más eficaces. La cooperación estatal con las asociaciones de vendedores de mercados puede ser especialmente efectiva para abordar los problemas que sufren estos vendedores.

Pequeños restaurantes y servicios de alimentación de grupos

Los servicios domésticos de alimentación de grupos los constituyen empresarios que cocinan alimentos en sus casas para luego servir los productos acabados. En muchas ciudades, ofrecen comida envasada a los trabajadores de edificios de oficinas. Por otra parte, los pequeños restaurantes a menudo no están registrados ante el gobierno local y no pagan impuestos. En muchos

Cuadro 3 ~ Contribución de la producción agrícola urbana al empleo, los ingresos y el ahorro en el gasto alimentario en zonas urbanas de determinadas ciudades y países durante la década de los noventa

Ciudad, año	Productores (mercado de autoabastecimiento)	Rendimiento económico (ingresos, ahorro)
Accra (Ghana), 1997	El 13,6% de los hogares de 16 zonas urbanas; 700 agricultores orientados al mercado.	Ingresos de entre 20 y 100 dólares EE.UU. mensuales (estacionales).
Addis Abeba (Etiopía), 1999	5 167 unidades lecheras.	El 76% de las unidades lecheras de ciudades secundarias y el 54% de las que se encuentran en Addis Abeba son propiedad de mujeres.
El Cairo (Egipto), 1995	El 16% de los hogares (ganado), el 59% de los cuales se encuentra en situación de pobreza.	Los bienes pecuarios superan entre dos y tres veces la renta mensual per cápita.
Calcutta (India), 2000	17 000 empleos en pesquerías situadas en humedales.	
Dar es Salaam (República Unida de Tanzania), 1997	Entre el 15 y el 20% de los huertos domésticos de familias (dos zonas) (producción a tiempo completo).	El 30% del salario promedio. 35 000 hogares dependen de la producción de frutas/hortalizas para obtener ingresos.
Jakarta (Indonesia), 1999	100 234 propietarios y trabajadores.	El sueldo es más elevado que en un empleo de construcción no especializado.
Ciudad de México (México), 1990–1996	Entre el 1,3 y el 19% de la población económicamente activa en algunas Delegaciones.	Entre el 10 y el 40% de los ingresos (ganado porcino); hasta el 100% de los ingresos (leche); entre el 10 y el 30% de los ingresos (maíz); el 80% de los ingresos (hortalizas); el 80% + ingresos (ornamentales); el 100% de los ingresos (nopal, atún).
Shanghai (China)	27 millones de agricultores (31,8% de trabajadores); 13 400 trabajadores.	El 2% del PIB de la ciudad; el 28% de los hogares consigue algún ingreso.

Fuente: Mougeot, 2005: 9



casos, los restaurantes que, en teoría, forman parte del sector formal, combinan comportamientos económicos tanto del sector informal como del formal, al no declarar sus ventas o contratar trabajadores de modo ilegal. Estos actores del sector informal han recibido menos atención por parte de investigadores y responsables políticos que los mercados y vendedores callejeros.

Agricultores urbanos

En muchos países, la agricultura urbana y periurbana (incluida la zootecnia) es habitual tanto para sobrevivir como para fines comerciales (FAO, 2005; Mougeot, 2005) (Cuadro 3). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Naciones Unidas-Hábitat), la FAO, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID, Canadá) y otras agencias internacionales han reconocido su importancia a la hora de proporcionar empleo y suministrar alimento a los residentes de zonas urbanas (PNUD, 1996; FAO, 2005). Sin embargo, las autoridades locales y los responsables políticos a menudo infravaloran este sector o lo consideran ilegal. A medida que las ciudades crecen, la presión interna también obliga a los agricultores urbanos a abandonar sus tierras. Éstos se enfrentan a diversas dificultades, como por ejemplo una escasa o nula seguridad sobre la detentación de la tierra, pocos recursos en caso de robo o corte del cultivo y falta de acceso a servicios adicionales.

La Habana (Cuba)

Estudio de caso

El movimiento agrícola urbano surgió en Cuba en 1993 con la finalidad de mitigar la débil situación económica del país tras la pérdida del apoyo de la Unión Soviética, todo ello sin abandonar los logros de la revolución social de 1959. Con el apoyo de organizaciones gubernamentales locales (Consejos del Pueblo), organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales (ONG), el Gobierno autorizó a la población a utilizar de forma gratuita parcelas estatales sin aprovechar para producir cultivos. Estos agricultores urbanos recibieron asistencia técnica, semillas, herramientas básicas y regaderas. Aquellos que formaron cooperativas (unidades básicas de producción cooperativa) pudieron optar a la concesión de créditos y contaron con recursos para vender la producción. También se dedicaron partes del Parque Metropolitano de La Habana a la agricultura urbana. Hacia el año 2003, el 12 por ciento de los terrenos urbanos de La Habana estaba consagrado a la agricultura. Los agricultores vieron elevados sus ingresos, superando incluso en algunos casos el salario urbano promedio. Además, la ciudad estaba en mejor disposición para reciclar la materia orgánica y reducir el número de pequeños vertederos urbanos, sin olvidar que la agricultura urbana contribuyó a conseguir una ciudad más verde. Aunque sigue habiendo problemas técnicos por resolver, como el riego y la contaminación que generan los automóviles, el proyecto ha permitido proporcionar a los residentes urbanos, hierbas y hortalizas frescas cultivadas localmente y con unos costos de transporte mínimos. En conjunto, ha hecho de La Habana una ciudad más habitable (Cruz y Medina, 2003).



Allí donde este sector es ilegal, los agricultores urbanos tienen problemas para acceder a agua limpia, hecho que tiene implicaciones en la salud pública, pues productos alimentarios que pueden estar contaminados se distribuyen a los mercados y, en última instancia, a los consumidores.

Sin embargo, si se solucionan estos problemas, la agricultura urbana podrá contribuir al bienestar medioambiental, económico y nutricional de las ciudades (Aragrande y Argenti, 2001; Argenti, François y Mouawad, 2003; Binns y Lynch, 1998).

Aspectos de la distribución y el suministro de alimentos: margen de mejora

La distribución y el suministro de alimentos implican la recolección, manipulación, elaboración, envasado, transporte, almacenamiento, venta mayorista y venta minorista. Las ineficiencias en estas áreas suponen un incremento de precios, e incluso pueden llegar a provocar escasez de alimentos. En los países que han experimentado un ajuste estructural, la función del sector público es cada vez menor y se encarga principalmente de proporcionar infraestructuras, como carreteras, instalaciones de almacenamiento y mercados públicos; establecer normas y reglas de mercado; y controlar la calidad de los alimentos. En muchos países, los mercados mayoristas son públicos, aunque a menudo demasiado antiguos o pequeños como para satisfacer el alza de la demanda (Aragrande y Argenti, 2001; Diouf, 1999).

Cuadro 4 ~ Incremento estimado del tráfico en 2012 a causa del transporte de alimentos en ciudades seleccionadas

Ciudades	Cargas de camiones de 10 toneladas
Abidjan (Côte d'Ivoire)	124 600
Mumbai (India)	500 000
Mumbai, India	313 400
Teherán (República Islámica del Irán)	147 900
Maracaibo (República Bolivariana de Venezuela)	27 600
Santiago de los Caballeros (República Dominicana)	13 100

Fuente: Argenti, 2000. Datos de promedios nacionales de consumo de alimentos. Año base 2000

A veces, los operadores del sector informal obtienen materias primas a través de medios ajenos a los mercados. En África, algunos vendedores urbanos de alimentos del sector informal intercambian productos procesados por productos agrícolas sin procesar con parientes que viven en el campo. Aunque sólo supone una parte mínima de la distribución de alimentos, puede representar hasta el siete por ciento de los productos alimentarios que llegan a ciudades africanas (Egounlety, 1997: 23).

A pesar de que el sector del transporte informal se ha estudiado muy poco, constituye una parte importante de la distribución y el suministro de alimentos en todas las ciudades del mundo (Cuadro 4). Un estudio de este tipo de transporte realizado por Wilhelm en África (FAO, 1997c) puso de manifiesto que la mayoría de los alimentos, incluso los que se comercian en el sector formal, llegan a las ciudades a través de medios informales de transporte. Los transportistas informales utilizan muchos medios de transporte, como vehículos no motorizados (bicicletas, carros manuales y carros tirados por personas o animales), siendo muy habitual cubrir distancias cortas a pie. Las más diversas formas de taxis motorizados y transportes públicos son utilizadas también para trasladar bienes a los mercados. A causa del alza global en el precio de los combustibles, es improbable que desaparezcan las modalidades de transporte no motorizadas, modalidades que se deberían potenciar. Sin embargo, en muchos lugares las autoridades consideran que los proveedores de transporte informales son un vestigio de la tradición y no dedican la suficiente atención al sector (Wilhelm, 1997). Por todo esto, se impone la necesidad de realizar más estudios de casos orientados a la adopción de políticas en esta área.

Implicaciones económicas e importancia

La producción, distribución y venta minorista informales de alimentos son actividades importantes que proporcionan ingresos en los países en desarrollo. No obstante, existe una cierta preocupación en la medida en que su existencia puede ser más un síntoma de pobreza que una solución para erradicarla. Desgraciadamente, existen pocos datos estadísticos sobre la contribución del sector a la reducción de la pobreza, y los estudios al respecto no han hecho más que comenzar. Sin embargo, un examen del sector elaborado por el Banco Mundial en el año 2000 (Charmes, 2000) puso de manifiesto que en África, donde la pobreza está más arraigada, los ingresos del sector informal no son tan bajos como se daba por sentado anteriormente y se han mantenido en unos niveles razonables a pesar de los años de difícil ajuste estructural y colapso económico. Como conclusión del examen, se afirmó que al observar los umbrales nacionales de pobreza (y no el umbral de pobreza de 1 dólar EE.UU.) de América Latina y del África Subsahariana, con pocas excepciones, cuanto mayor es la importancia del sector informal, menos extendida está la pobreza. No cabe ninguna duda de que es necesario realizar más estudios económicos sobre esta área, pues la investigación actual está más centrada en cómo el SAI puede lograr objetivos sociales.





En países con culturas ancestrales, como los de África, Asia y América Latina, existe un conocimiento local con miles de años de antigüedad para la elaboración de alimentos, que ha servido y servirá para producir el sustento de sus habitantes. El problema radica en que la introducción de nuevos alimentos y el abandono de los tradicionales y sus procesos han distorsionado los aspectos nutricionales y sanitarios de las comidas típicas. La nueva mezcla nutricional (productos y procesos) se debe regular de forma local y no con parámetros externos, excepto en el caso de las exportaciones agrícolas.

Sánchez Narvaez, citado en Macchi, 2006: 5